

El capitalismo mundial y el desarrollo desigual *

El libro de Samir Amín, economista egipcio, publicado por la Editorial Nuestro Tiempo, es una importante aportación al estudio de las cuestiones fundamentales del capitalismo de nuestros días.

Categorías y leyes fundamentales del capitalismo no es uno de esos libros a los que una vez comprados se les utiliza de inmediato para "llenar un hueco en la pared". Como lo señalan los edito-

* Samir Amín, CATEGORÍAS Y LEYES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1973. 160 pp.

res, este libro y otras obras del mismo autor le han permitido ganar un merecido prestigio no sólo en los países del llamado Tercer Mundo, sino también en los círculos académicos e intelectuales de los "países industrializados".

La progresiva difusión y reconocimiento internacional que han recibido los trabajos de Amín y de otros investigadores latinoamericanos, africanos o asiáticos, que desde una perspectiva realmente científica analizan los problemas del subdesarrollo, es una clara prueba de cómo la explicación y resolución de los problemas de la periferia explotada sólo pueden surgir en la periferia misma. Mientras que hace apenas veinte años se pensaba que la mejor forma de estudiar el atraso de nuestros pueblos era importar las recetas cocinadas por los economistas apologeticos de los países dominantes, hoy se acepta ya que nuestra realidad sólo puede ser entendida mediante el esfuerzo que realicen intelectuales firmemente vinculados a las aspiraciones de sus pueblos. ¡El mecanismo se revierte: los conocimientos sobre teoría del desarrollo comienzan a fluir de la periferia a las entrañas del imperio!

Dotado de una sólida formación teórica —que se trasluce a lo largo de su libro— el análisis utilizado por Amín es básicamente marxista. Pero lejos de utilizar al marxismo como algo acabado o de presentarlo en la forma esquemática de los manuales soviéticos o de los textos de Ernest Mandel, el marxismo de Amín es un instrumento "vivo", creador

con el que explica una realidad en continua transformación. Es el mismo marxismo de Marx aplicado a una realidad distinta a la estudiada por él en la Inglaterra del siglo XIX.

"El modo de producción llamado asiático, —nos dice— que preferiríamos llamar tributario, se acerca mucho al modo de producción feudal. Está caracterizado por la organización de la sociedad en dos clases esenciales: el campesinado organizado en comunidad y la clase dirigente que monopoliza las funciones de la organización política de la sociedad y percibe un tributo (no mercantil) de las comunidades rurales. Pero en tanto que el señor feudal tiene la propiedad eminente del suelo; en el modo de producción tributario es a la comunidad rural a la que regresa esta propiedad".

Como en todo libro que ahonda en el examen de problemas básicos existen, desde luego, tanto elementos controvertibles como aspectos que requieren ser tratados en forma aislada y sustanciarse en trabajos ulteriores. Sin embargo, la consistencia y brillantez destacan por encima de cualquier "punto flaco", o "laguna", inevitables además, en cualquier obra humana que aporte elementos novedosos. Este libro es, sin duda alguna, una lectura obligada para todo aquel que quiera avanzar en el conocimiento de las leyes fundamentales que rigen el desenvolvimiento del sistema capitalista mundial.

La obra objeto de esta nota consta de dos ensayos. En el pri-

mero de ellos, Amín analiza categorías tales como modo de producción, formación social, nación, etnia, etcétera, indispensables para el análisis del capitalismo. Para nuestro autor, la categoría modo de producción no es una categoría histórica. *"El concepto modo de producción —nos dice— ES UN CONCEPTO QUE NO SUPONE NINGÚN ORDEN DE SUCESIÓN HISTÓRICA"*. Por tanto, rechaza la clásica sucesión de los 5 modos de producción: comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo-socialismo. En su opinión, el modo de producción es una categoría ahistórica; advierte que esta categoría debe distinguirse del concepto de formación social *"que es un conjunto estructurado de modos de producción jerarquizados y organizados alrededor de un modo dominante"*.

De esta forma, la sociedad ha atravesado por tres grandes formaciones sociales: la comunidad primitiva, el modo tributario y el capitalismo. El esclavismo de Roma y Grecia, así como el feudalismo europeo son formaciones periféricas, vías "excepcionales" que coexisten con dos grandes centros tributarios: Egipto, China, y más tarde, la India. Dentro del modo tributario incluye también a las civilizaciones americanas como la inca y la azteca.

*

Analizando el desarrollo histórico de las formaciones precapitalistas en Asia, África y Europa, Amín llega a la conclusión de que

la ley del desarrollo desigual expresada por Lenin operó también en el nacimiento del orden capitalista. El capitalismo se engendra, precisamente, en las sociedades feudales europeas, que representaban —en su opinión— la periferia del sistema.

"La génesis del capitalismo central —afirma— constituye la PRIMERA GRAN EXPRESIÓN DE LA LEY DEL DESARROLLO DESIGUAL DE LAS FORMACIONES. Esta ley, la expresamos de la siguiente manera: una formación nunca ha sido rebasada A PARTIR de su centro, sino de su periferia. La contradicción principal de la formación, que es la que define el modo dominante que la caracteriza NO ES EL ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCIÓN. Éste está ubicado en otro TERRENO, el del conflicto entre el centro y la periferia del sistema. . . [la periferia] se convierte en el ESLABÓN DÉBIL del sistema, y es partir de éste que el sistema podrá evidentemente, y si las condiciones son propicias, ser rebasado".

El segundo ensayo trata sobre las leyes fundamentales que rigen el proceso de acumulación de capital en las economías centrales dominantes. Amín arranca su análisis con algunas ideas generales acerca del funcionamiento de la ley del valor en las diferentes etapas por las que ha atravesado el sistema capitalista: la fase mercantilista, la etapa competitiva y la actual etapa monopolista.

En la etapa actual —afirma— *"el monopolio es ante todo una traba para el reparto equitativo*

de la ganancia. Por tanto, los precios dejan de ser determinados por una ley general, a partir de los valores... Estos son determinados por las relaciones de fuerzas sociales en el INTERIOR de la clase dominante, entre los GRUPOS FINANCIEROS que controlan los diferentes sectores de actividad".

Amín considera que en las economías centrales la acumulación de capital es *autocentrado*; en otras palabras, el crecimiento de un país central es teóricamente posible en el marco de una economía cerrada; sin embargo, las contradicciones de la acumulación *autocentrada*, en particular su incapacidad para realizar remunerativamente la plusvalía, son las que precipitan al sistema hacia las formaciones sociales periféricas, asignándole a ésta ciertas funciones. Por eso, a diferencia de formaciones sociales anteriores, el capitalismo debe ser considerado como un sistema mundial.

Al estudiar el problema de la acumulación cree que lo más importante es analizar la interrelación entre el sector I (productor de bienes de producción) y el sector II (productor de bienes de consumo). La división social del trabajo entre esos dos sectores *"refleja y determina el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas [y] y la productividad global del trabajo social"*.

Más adelante, nuestro autor examina el papel que el sistema monetario, y en particular el crédito, juegan en la reproducción ampliada del capital. Refuta la tesis de Rosa Luxemburgo acerca

de que el equilibrio entre el sector I y el sector II sólo puede ser alcanzado a través de la integración al sistema de zonas precapitalistas. A juicio de Amín, la acumulación puede continuar, a condición de que el sistema bancario emita una cantidad siempre creciente de medios de pago.

Analiza también las causas de la inflación crónica en la etapa actual del capitalismo. Los monopolios pueden fijar los precios y, por tanto, los salarios al nivel que les permita obtener las máximas ganancias. Si el alza de precios se detiene o se frena en ciertos periodos *"es porque existe un nivel del salario que asegura la venta de la producción a un precio que permite la ganancia máxima"*. *"La inflación rampante —concluye— constituirá por tanto, la forma de expresión de las leyes fundamentales del equilibrio del crecimiento autocentrado de nuestra época"*.

En el siguiente capítulo hace una revisión crítica de las distintas teorías del ciclo económico y analiza las razones por las que se han atenuado las fluctuaciones cíclicas de las economías capitalistas avanzadas. La permanente contradicción entre la capacidad de producir del sistema y su capacidad de consumir, ha sido *"suavizada"* por la participación creciente del estado y por la acción de los monopolios. Sin profundizar en este terreno, en el que Baran y Sweezy han logrado ya importantes progresos, Amín considera que el ciclo ha sido sustituido por la coyuntura. Las oscilaciones coyunturales se presentan

en lapsos más cortos, tienen menor regularidad y son menos graves.

En la última parte su libro refuta la teoría del equilibrio internacional y estudia las causas de la actual crisis del sistema monetario internacional. En última instancia —afirma—, la crisis monetaria obedece a *"la contra-*

dicción entre el carácter mundial de las actividades de las firmas más decisivas en la vida económica (las sociedades transnacionales) y el carácter nacional de las instituciones, especialmente de las instituciones monetarias en el marco de las cuales son determinadas las políticas económicas de los estados". ARTURO GUILLÉN.